Año V — Avellaneda, 1.ª Quincena de Febrero 1928 — No. 64

Dirección: Méjico 674 Piñeyro (Avellaneda) F. C. S. P. de Bs. Aires

RENOVACIÓN

Número suelto: 10 centavos

Publicación Quincenal Anarquista

Al final de una experiencia

Teoría y prática de una concepción

Nunca nos hemos dado a reflexionar hasta qué grado eran aplicables nuestras concepciones de método al movimiento obrero y en qué puntos cedíamos a las necesidades propias de ese movimiento una parte de nuestras más esenciales premisas ideológicas. Nos hemos conformado con la ilusión de que superábamos el espíritu predominante en todos los organismos de clase del mundo, asaz mediatizados a problemas perentorios, cuyas soluciones fincan en una conquista económica más o menos efectiva y se operan por medios distintos, igualmente conducentes a un mismo propósito. Por las vías del entendimiento entre explotados y explotadores, las de la acción legal o revolucionaria, las aspiraciones latentes en el mundo del trabajo obtienen idéntica satisfacción, sobre un plano de exigencias limitado por barreras históricas, y en el cual la ética de una doctrina emancipadora, o no tiene beligerancia alguna, o resulta muchas veces un obstáculo insuperable para la realización de los propósitos inherentes al movimiento obrero. Es así como no nos es dable presentar a los conglomerados proletarios que influye el espíritu anarquista, más que como un ejemplo de belicosidad casi estéril en lo que a conquistas inmediatas se refiere. El reformismo suplanta con muchísima ventaja la acción directa, y poco importa el medio si el objetivo se ha cumplido para aquellos que no ven más lejos, que son la infinita mayoría de los trabajadores. Desde que la burguesía hizo suyos los consejos de la social democracia, en aquellos países donde la lucha de clases tiene manifestaciones más o menos pujantes, las tendencias revolucionarias en el movimiento proletario recibieron un golpe más rudo que el resultante de todas las más violentas reacciones. Se las desarmó para impulsar a las masas por el camino de la acción propia, enérgica y subversiva, que si no tenía siempre un objetivo claramente social, si no la impulsaba una aspiración liberadora, mantenía el viejo antagonismo entre explotados y explotadores, oprimidos y opresores, víctimas y victimarios, en fin, y era el factor más decisivo para determinar el advenimiento de un mundo nuevo. El reformismo, de idéntico matiz político y colaboracionista, tanto si se aplica desde el sindicato como si se impone desde el poder, sino cerró en definitiva el paso a la revolución social, se levantó como un obstáculo formidable en su camino, y va a demandar esfuerzos muy titánicos — cuyos frutos, por lo demás, han de ser poco pródigos — la labor de rehabilitar en la conciencia obrera el concepto de la acción directa.

¿Hasta dónde hemos cedido en nuestro propio ambiente a esos imperativos de la acción de clases, que se expresa por la tendencia a aceptar del mal el menor? Empecemos por señalar la cada vez más notoria inclinación a las promiscuaciones con grupos refractarios al espíritu anarquista en el movimiento obrero, o simuladores hábiles de ese espíritu, que viviendo en aislamiento egoísta no quieren, en aras de ese propio egoísmo, vincularse a la F. O. R. A. por el compromiso solidario que establecen sus pactos. Añadamos a esa inclinación la realidad actual. Involucionando hacia las tendencias orgánicas de sujeción a normas variables, según una necesidad ineludible a todo institucionalismo que deba ser conservado a título de mayor eficacia para la acción, fuímos declinando toda crítica a los vicios propios de ese sistema, por no perjudicar la propia labor, por no evidenciar las mismas fallas inherentes a todo movimiento de masas, pretendiendo, neciamente, que la sola virtud de sostener una finalidad social clara y precisa, como punto culminante de nuestros esfuerzos en el seno del proletariado organizado, nos relevaba de todo otro deber. La consecuencia estaría así perfectamente acreditada con una simple exteriorización de conceptos teóricos, que en la práctica interna de nuestra vida activa, no tendrían ninguna aplicación y estarían sujetos a los imperativos de cada circunstancia, y, por tanto, resultarían a la postre de naturaleza tan política como las más vulgares acciones políticas del sindicalismo polícromo, propenso a cambiar de color según las impresiones que reciba. Y la incompatibilidad de la prédica con los hechos sería más flagrante, cuanto más se exaltara el sentimiento de una nueva ética, el espíritu de la libertad y la noción de la justicia, ya que ni moral ni espiritualmente viviríamos a tono con ese postulado; ni un nuevo sentido de la vida, en síntesis, tendría expresiones más o menos concretas en el medio elegido para imponerlo hasta donde lo permite el momento histórico que vivimos.

Es eso lo que ocurre, aunque les sea amargo a los saturados con el néctar de las palabras, que han elaborado en tantos espíritus un mundo de ensoñaciones y les permite vivir al margen de toda inquietud por lo que se refiere al porvenir de nuestras luchas. Entretanto, el edificio crepita, se resquebraja, vacila y toma la posesión oblicua de las cosas que van a derrumbarse. Aludimos a la labor de tantos años, ejecutada a costa de tan ingentes esfuerzos, que plasmara el anarquismo de este país en un bloque gigante.

No puede haber, por lo demás, movimientos multitudinarios sin sus correspondientes liders. El liderismo es a la acción de las masas, lo que el follaje a los árboles, más umbroso, cuanto más corpulentos y vigorosos sean éstos. Como los follajes exhuberantes también, se nutre de la sabia de las masas y cae cuando se enfrían sus entusiasmos, cuando a las primaveras de su actividad sucede la sonnolencia de un invierno de quietud, de renunciamiento a la lucha, por la concurrencia de circunstancias opuestas a su deseo de mejorarse. Y del "orientador" anarquista a la consagración del lider, no media más diferencia que la representada por dos expresiones de un idéntico contenido. Así, a los que hemos reaccionado contra la propia tendencia que imprimía a nuestros actos el sello característico del lider, se nos motejó de caudillos, porque denunciábamos, precisamente, condiciones de medio propicias al caudillismo y quisimos extirparlas sin resultado, pues, a decir verdad, la pura verdad, un movimiento de masas sin la funesta presencia del caudillo es imposible; y elaborada en ciertos hombres la mentalidad del caudillo, al faltarles ambiente donde preponderar, se considerarían faros apagados por no tener huestes a quienes alumbrar. El hombre no estima en sí otros valores que los que le reconoce la multitud, siempre la más inhabilitada para interpretarlos con arreglo a un elevado juicio. De ahí esa corriente personalista que lo atropella todo entre nosotros, barriendo frenéticamente con cuanto se oponga al fulanismo, hecho ya carne en la conciencia de la mayoría y que no desaparecerá con la ausencia del Fulano, sino mediante una nueva labor destructora de prejuicios adquiridos, en un proceso insensible de claudicaciones a favor de personales criterios.

Era fatal que así ocurriera. No basta aceptar un sistema de teorías sobre la conducta del hombre que acaricia un ideal de superación: es preciso crear un medio apropiado al necesario desenvolvimiento de sus sentimientos y sus aspiraciones. Las ideas nuevas no pueden fecundar, dignificando al hombre, en ambientes indignos a la naturaleza de sus afanes. Para una buena cosecha, un buen campo de siembra, y, sobre todo, el abono de un esfuerzo bien aplicado, nunca la tarea estéril de repetir lo que siempre se ha hecho, sin frutos para la libertad.

Este final de experiencia tuvo su gestación en dos corrientes, de igual naturaleza: la una originaria del propio terreno en que laboráramos con las mejores intenciones durante cerca de tres décadas, y si no se contuvo en lo posible, fué — y he aquí la otra — porque una segunda, más avasalladora, vino a hacer desbordar el cauce, hasta producir las consiguientes devastaciones. Es la de los intereses creados.

Los Cuervos

He aquí en qué manos está el patrimonio de los anarquistas que representa el diario "La Protesta".

GRUPO EDITOR

Lo forman: Alvarez Nieto, desconocido en el movimiento anarquista; propietario de un auto.

Hermanos Capdevielle: No se les conoce por ninguna actividad; son propietarios de autos y de un inmueble.

B. Aladino, propietario de un auto; tipo de mentalidad camaleónica y jesuita redomado. Después de varios años de inacción, volvió a la actividad con el fin de animar la guerra contra los militantes honestos de la F. O. R. A. que no se supeditan al imperialismo de la camarilla oficial.

Carlos Fontana: No desarrolla ninguna actividad en la propaganda. Es empleado del diario desde hace largos años. Actualmente no tiene en la casa ningún cargo, por haberse hecho reemplazar en el que desempeñaba en la expedición, pero percibe su sueldo habitual. Es concurrente asíduo de los cabarets metropolitanos.

Joaquín Gómez: Tampoco tiene actuación como anarquista. Habiendo quedado sin empleo, pasó a "La Protesta" como supernumerario, de la que percibe emolumentos sin prestar ningún servicio indispensable.

Antonio Mora, Secretario: Desconocido en toda actividad. Alterna con la juventud profana al anarquismo, y en compañía de Fontana, se ocupa en reunir "claques" para los teatros en que actúan compañías de alto cartel.

REDACCION

La forman Emilio López Arango, ex aprendiz panadero, y Diego Abad de Santillán, desde hace 14 años el primero, y 7 u 8 el segundo. No desenvolvieron nunca en la propaganda actividades gratuitas.

A los reptiles, con el taco

Si los camaradas que nos leen se hicieran la reflexión de que nosotros debemos contestar en un sólo número de este periódico a una campaña ignominiosa de quince, veinte, y a veces más días, en que se recoge el cieno de los pantanos más putrefactos que infectan el movimiento con sus emanaciones, para lanzárnoslo desde "La Protesta", comprenderían que no es humano exigirnos prescindamos de ocupar a RENOVACION en cosas poco gratas al alma anarquista. Ya teníamos cerrada esta edición cuando un nuevo torrente de lodo nos es arrojado por la fauce abominable de aquel sujeto espur o que vive salpicando conductas con las viscosidades de su espíritu, como único medio de salvaguardar sus jornales de eterno asalariado de las ideas, inhábil para otra actividad más honrada.

Nada sabíamos en concreto de una reunión de obreros ladrilleros de Quilmes, convocada por los trabajadores descontentos con la conducta de los eunucos que en su gremio, como en otros tantos, tienen el encargo de encubrir a los piratas del ideal que incursionan a través del campo obrero, hasta las primeras horas del sábado 11. Y fué sólo a medio día del domingo, fecha de la asamblea, que decidimos concurrir a aquel acto, pues el contenido de la convocatoria implicaba una invitación al Consejo saliente para ventilar en el gremio con el correspondiente acopio de pruebas que obran en nuestro poder, el asunto Marin.

Pues bien, la mañana de ese día, cuando aún nada habíamos resuelto los interesados sobre nuestra presencia en Quilmes, vimos sin sorpresa, porque ya estamos curados de espanto, cómo aquel reptil inmundo expedía su ponzoña editorialmente adelantando la seguridad de "un malón" contra la sociedad de ladrilleros y concitando a sus huestes para que se dispusieran a repelerlo. Como siempre, matizaba su vocabulario ruín con el habitual adjetivo de "delincuentes", tomando posición definitiva a favor del estafador Enrique Marín, por amistad y solidaridad de oficio, y atribuyendo lisa y llanamente la estafa realizada a los miembros del Consejo saliente.

Pero esta vez no paró aquí. Denuncia ante quienes tienen la obligación de perseguir "delincuentes", a Eliseo Rodríguez como "hábil falsificador". Falta ahora que la autoridad lo interrogue sobre la existencia d "los delitos" de que acusa a ese camarada y para entonces sabremos en qué consisten y quiénes fueron las víctimas de sus

"habilidades". En el más despreciable pasquín policial de la prensa burguesa no se escriben cosas peores.

De que indiscutiblemente somos "los peores de cuantos adversarios" tuvieron que hacer frente a sus canalladas, es verdad. Unos adversarios que van a amargar su vida de explotador de ideas mientras la arrastre en el anarquismo. Adversarios valientes, altivos y de una sola pieza, que no rehuyen combate, que atacan a campo abierto; y cuando se los cree vencidos a fuerza de foguearlos desde la emboscada, avanzan resueltamente sobre los reductos de los cobardes para obligarlos a batirse frente a frente con las armas de la razón, que es lo que hicimos, y es lo que haremos con mayor tesón de hoy en adelante. Y vamos nosotros, no mandamos a inconscientes, porque repudiamos el servilismo. En cambio, él dice a sus huestes: "animémonos y vayan". Y las pobres huestes, sin más armas que su fanatismo, se limitan a callar y a hacer que los demás se tapen los oídos, como se los tapan ellos. Eso cuando no pueden disponer del apoyo de algún patrón para perseguirnos por el hambre. Caso, el del compañero Querol.

¿Era nuestra exclusión de sus feudos lo que quería o también nuestro exterminio? En ese caso que disponga lo correspondiente, pues vamos a ejercer el derecho de propaganda, fortificando nuestras posiciones cuanto mejor podamos, para propulsar la propia labor y contener en lo posible la corriente corruptora que viene devastando el movimiento de la F. O. R. A., impelida por un grupo de piratas refugiados en "La Protesta".

Fuimos, pues, a la asamblea de ladrilleros y llevamos nuestra prudencia hasta permitir que se confundiera la escasa comprensión de aquellos hombres por los eunucos de la dictadura, contemplando impasiblemente cómo se los engañaba para que no se discutiera el asunto que había determinado esa reunión, desviando la discusión a cuestiones fuera de lugar, cosa en que convinieron 25 de ellos, levantando la mano según se lo indicaran, y dándose el caso estupendo de que hubo quienes votaron en pro y en contra a la vez, de la moción mordaza. Una buena parte de los interesados en discutir el asunto no concurrieron a la asamblea, debido al terror que le infundiera la camarilla dirigente, haciéndoles creer que iba a correr sangre a torrentes.

Hecha la parodia de votación con elementos aleccionados para el caso, un obrero del gremio invitó a los disconformes a pasar a la plaza pública para discutir el asunto motivo de aquel acto, y al comenzar el desfile, la camarilla dirigente se levantó en sus dos patas traseras para suplicar piadosamente que nadie se fuera. Un Zote, sacado a escena estos últimos días para que cubra papeles desdorosos, de apellido Escalada, espetó un discurso de tono cavernario para contener el desbande, y otros obstruyeron la salida. El individuo en cuestión era sargento de una partida mandada de Avellaneda por el Consejo de la Provincial, formado, como se sabe, por decreto expedido en "La Protesta". No obstante, un numeroso grupo de obreros se dirigió a la plaza, donde después de un largo cambio de impresiones, resolvió organizar otro acto público para el domingo próximo, a objeto de adoptar actitudes definitivas frente al grupo dirigente amparador de latrocinios.

Finalizando, añadiremos que todos los que conocen a estos "delincuentes" saben que comen pan ganado con su esfuerzo, mientras su detractor vive hace 14 años del esfuerzo de los demás, e impostor de una moral, que no siente, aun mancha su alma aceptando el que le viene de orígenes expúreos. Si los que aplauden sus gestos de mono irritado conocieran ciertas cosas, lo apedrearían. Pero nosotros somos, antes de nada, anarquistas, y esa condición sella nuestros labios.

Correo

Castro y Amuchástegui: Rosario

Vuestro trabajo vá en el próximo.

La asamblea pública del 29 de Enero

Nueva constatación de la estafa de E. Marin contra la F. O. P. de Buenos Aires

Ante la actitud del defraudador de los fondos del Consejo Provincial, E. Marin, quien en "La Protesta" del 15 de Enero pretende hacer creer que los autores de esa estafa puedan ser sus acusadores, y el interés en defenderlo que los elementos del oficialismo vienen poniendo de manifiesto, se ha creído conveniente realizar una reunión pública, en donde, con las pruebas a la vista, pudieran cuantos así lo desearan constatar la veracidad de nuestra acusación. A ese efecto, y a fin de no dar lugar a que pudiera el acusado seguir alegando que el motivo de su ausencia era el supuesto carácter de parciales que estas reuniones pudieran tener, se ha alquilado un salón público, "La Perla", y se ha distribuído profusamente, y pegado en las paredes, tanto de Buenos Aires como de la localidad, gran cantidad de carteles anunciando el acto. Marin, como es de suponer, no ha concurrido tampoco a esta 3ª. reunión.

Abierto el acto con la presencia de no menos de 60 concurrentes, se entra a tratar, en primer término, una nota del actual Consejo, por medio de la cual se invitaba al Consejo saliente a mandar una delegación de dos miembros a una reunión que se celebraba en el local de Panaderos a esa misma hora, para, según decían, con la presencia de Marin y los revisadores de cuentas, concertar la forma en que deberían ser revisados los balances del ex tesorero. El Consejo no ha tomado en consideración esa nota, por entender que se trataba, evidentemente, de una maniobra para apoderarse de la documentación de tesorería, despojándonos así de las pruebas de la estafa cometida por Marin. La conducta observada por el actual consejo provincial, al intentar a toda costa reivindicar al estafador, nos da derecho a hacer esta suposición. Empezó por mentir descaradamente, diciendo que el consejo saliente se había negado a someter las pruebas, o sea los documentos adulterados a un peritage caligráfico, cuando lo único que hemos hecho es objetar que para que esos documentos fueran sometidos a esa prueba debería existir la negativa, de parte de Marin, de ser él el autor de las adulteraciones. El no había concurrido a ninguna reunión de las realizadas y por consiguiente era lógico que creyéramos inútil o prematuro ese procedimiento. Para mayor claridad, transcribimos lo dicho por este consejo en el Nº. 62 de RENOVACION a ese respecto, fiel reflejo del temperamento observado por nosotros en la reunión realizada en Rivadavia 75, el 18 de Diciembre ppdo.:

"El Consejo, no obstante considerar absurda tal proposición, pues sería el primer caso en que los anarquistas recurrirían a profesionales burgueses para intervenir en sus cosas, **no se opone a ese temperamento, para que no pueda suponerse que obstaculiza los medios de comprobación,** pero añade que hay muchos otros elementos de prueba".

Y en su tren de mentiras y tergiversaciones, tendientes a reivindicar a su compinche, llegan al colmo de decir:

"Siendo esta la tercer tentativa que se hace para conseguir la revisión de la tesorería, pues la primer tentativa la hizo Marin con el Consejo Federal, y la segunda este consejo, las dos sin resultado por la negativa de los acusadores — hacemos esta tercera y última tentativa. **Creemos que ningún obrero o institución que juzgue con independencia de criterio este asunto, le quedará lugar a dudas de quienes son los responsables de tal fraude"**, cuando lo cierto es que ellos mismos, al igual que el acusado se han negado a concurrir justamente a las tres reuniones organizadas por nosotros para constatar el fraude. Es natural, pues, que quienes observan esta conducta no nos pueden merecer ninguna confianza como para depositar en sus manos las pruebas de nuestra acusación.

No obstante, se somete la invitación aludida a la consideración de la asamblea, la cual, después de una prolongada discusión, resuelve mandar una delegación de tres miembros, en nombre de la asamblea, para que se entrevisten con el Consejo y le comuniquen que estando celebrándose esta asamblea pública, tienen una buena oportunidad para concurrir a constatar el fraude. La formaban E. Aliaga, P. Vuotto y F. Miccone. A esta delegación se agregaron tres camaradas ferroviarios, Amuchástegui y Castro, del Rosario, y uno de Temperley, quienes quisieron cerciorarse quienes eran en verdad los que se negaban a revisar la tesorería.

Mientras se cumplía esa diligencia, se pasó a revisar los libros y los documentos adulterados, puesto todo a disposición de los concurrentes, que pasaban, ahora, de 80, entre los que se encontraban varios panaderos, y algunos amigos íntimos de Marin, entre ellos Elías Diez, sujeto de pésima moralidad, a quien sólo se le dió ingerencia en este asunto para evitar que no se objetara que obstruíamos la comprobación de la estafa.

Con "La Protesta", en que aparece un artículo de Marin pretendiendo negar el fraude, empiezase por refutar el cúmulo de subterfugios que éste teje para confundir a los compañeros. Al aclarar lo de los cien pesos, y que Marin pretende arreglar así: "El primer error que ellos califican de estafa está comprobado por los revisadores de cuentas, quienes para subsanar los cien pesos **en contra mía**, me extendieron un recibo". Pero es el caso que los cien pesos robados por él no son esos, desde que el **error** tiene que ser **en su favor**, y no en su contra. Hay, en efecto, un error en su contra en el balance de julio de 1925, y es el único subsanado por los revisadores de cuentas, para lo cual le extendieron un recibo, e hicieron una anotación en el libro. Pero precisamente a esos cien pesos se da **salida** en el balance de Marzo de 1926, cometiendo otro **error en su favor**, en el cual se beneficia en 100 pesos. Para mayor claridad transcribimos la operación de ese mes, Marzo, para que los compañeros puedan constatar con más exactitud:

"**MARZO DE 1926**

ENTRADAS

S. O. de Varios 9 de Julio, carnets y estampillas . .	$	20.—
Idem, 100 estamp a|clases	„	16.—
S. de O. Varios Necoche para estampillas de a|clases	„	10.—
Idem, para el delegado . .	„	20.—
F. O. Comarcal Tres Arroyos, cotización a c|mayor	„	96.—
F. O. Local Tandil, 500 estampillas ambas clases .	„	80.—
O. Panaderos Quilmes, 55 estampillas y 10 carnets . .	„	10.—
F. O. Local Mar del Plata, 500 estamp. federales . .	„	55.—
S. de O. Varios S. Bayas, 200 estamp. a|clases	„	32.—
F. O. Local Avellaneda. Cotización recibo del C. C. Presos	„	48.50
F. O. L. Mar del Plata, recibo del C. Pro Presos . .	„	25.—
O. Panaderos San Martín, 100 estampillas de a|clases .	„	16.—
Saldo de Febrero	„	870.60
Total entradas	$	1.299.10

SALIDAS

Gastos, según recibo . . .	$	8.50
250 carnets a "La Protesta„	„	42.50
1 Sello remitente para el Consejo	„	2.50
"Hojas al Pueblo y "A. Pago a "La Protesta' por Históricos"	„	11.—
200 carnets a "La Protesta"	„	34.—
2 sellos y 2 grabados . . .	„	11.—
Gastos, según recibos . . .	„	60.—
Alquiler Secr. Marzo	„	30.—
Delegado a Necochea . . .	„	20.—
A "Renovación", para los números 43, 44 y 45	„	30.—
Delegación a Tandil	„	19.—
Error del balance anterior .	„	100.—
Idem, idem	„	10.—
200 estamp. de 0.05	„	10.—
Certificado de Correo	„	3.94
Total de salidas	$	394.44

RESUMEN

Entradas	$	1.299.10
Salidas	„	394.44
Saldo para abril.	$	804.66"

Como se vé, además de aparecer los 100 pesos en salidas, en la resta faltan otros 100. El superávit tiene que ser 904.66, y no 804.66. Todos los presentes, incluso el mencionado Diez, se dieron por convencidos de esta primera acusación. Luego se pasa a aclarar lo del recibo de 60.— del correo—y que Marin pretende desvirtuar con este galimatías:

"La F. O. Local de Mar del Plata remitió en julio de 1925 dos giros. Uno de 60 pesos y otro de 55. Cinco pesos eran para "Renovación", quedando 110 para la Provincial que se encuentran anotados en el balance de julio de 1925. Este dinero fué remitido por Valentín Alais, si mal no recuerdo, secretario de la Federación en ese tiempo.

"Al mes siguiente, agosto de 1925, recibí de esa misma localidad tres envíos de dinero, el primero de $ 55, con un recibo del C. Pro Presos; el segundo de 100 y el tercero, sin duplicado, de 60 del correo. Yo, como es natural, les dí entrada en caja, y ya lo pueden ver en los balances publicados que corresponden a agosto de dicho año (1925); en el cual **están los 160 pesos** y las otras cantidades recibidas.

"En marzo de 1926 recibo una nota del correo: me presento y el jefe me dice: el giro duplicado, **cobrado en agosto del año pasado, ha sido cobrado dos veces,** según me dicen del correo central. Me entrega una nota que probaba lo que me estaba diciendo. Yo le contesté: Uusted me da un recibo y yo le devuelvo el dinero, y así lo hice".

Los lectores habrán notado que esto no aclara nada. Lo único claro es que siendo como él dice, se ha beneficiado con 60 pesos, y al reclamarle el correo, los dió como salidos del Consejo. Pues de lo contrario, **tendría que haber anotado** no 160 pesos, como anotó, sino 220, pues el giro de 60 **lo cobró dos veces.** ¿No está claro esto? Tan claro que los concurrentes festejaron la aclaración de Marín con grandes risas, no faltando algún ingenuo que exclamó: "Pero, ¿y "La Protesta" no se dió cuenta de esto ". "La Protesta' — le contestamos — se habrá dado cuenta; más aún, su director es el más convencido que la estafa existe. No obstante publica "eso" para confundir y entretener la opinión de los camaradas, a fin de salvar a su fámulo.

Se pasan a revisar los recibos adulterados por E. Marin, que circulan de mano en mano, y llevando el convencimiento a todos, incluso a sus amigos, que él es el autor. Por lo demás, casi todos los recibos adulterados los hace figurar en el mes de Marzo y están pasados al libro por su puño y letra. ¿Cómo se concibe su afirmación de que puedan haber sido los otros componentes del Consejo quienes los hayan adulterado durante su famosa jira, siendo que ésta la realizó desde el 1° de Noviembre de 1925 al 20 de Enero de 1926, fecha en que empezó a trabajar en la Energina, y ya no ha hecho más "giras"? ¿Y para esto se necesita calígrafo? Comprendieron todos los concurrentes, que no es necesario, admirándose, además, de la torpeza de los revisadores de cuentas y la audacia de "La Protesta" y los elementos del oficialismo al tomarse la defensa de semejante personaje.

Regresa la delegación que fuera a entrevistarse con el Consejo entrante. Informa que aquél se niega a concurrir, y que Marín **no ha concurrido tampoco al llamado de sus compinches,** temeroso de que el Consejo saliente se presentara con las pruebas en su contra. Faltan aún, varios balan-

ces sin revisar, y como el dueño del salón nos pide desalojarlo por tener función por la tarde se resuelve continuar la reunión en el local Giribone 751.

José Jiménez, persona muy adicta al oficialismo, dice que ante la constatación terminante del fraude cometido por Marín, cosa que él no creía hasta ese momento, debe hacerse una declaración firmada por todos los concurrentes, para que el ladrón no pueda continuar abusando de la confianza colectiva. Es aprobado ese temperamento, pero se resuelve que esa declaración la firmen solo los que concurran de tarde, pues faltan aún varios balances que revisar.

Algunos camaradas manifiestan que de tarde no podrán concurrir, pero que con lo visto tienen suficiente. Se pasa a cuarto intermedio.

Por la tarde, a las 15 horas, se reinicia la reunión. Se presentan los compañeros Prieto y Coudinho, y varios picapedreros más. Con tal motivo se resuelve empezar la revisación de nuevo, realizándose igual operación que por la mañana, hasta terminar con los balances del ex-tesorero. Terminada la operación, los compañeros redactan la declaración que va más abajo y que firmaron todos los presentes, menos los miembros del ex-consejo por creerlo innecesario, siendo parte acusadora, y Elías Diez, quien ante la comprobación de la estafa de su compinche empezó a lloriquear que nunca se había "anulado a nadie por cuestión de pesos", "que no veía por qué se debía hacer una publicación contra un ex compañero" "que por que lo debíamos poner como chupa de dómine" y otras sandeces. Como los presentes lo impugnaran, dijo que él no firmaba esa nota, pero en cambio que haría público, por su parte, lo que había comprobado.

He aquí ahora la declaración aprobada:

"Los abajo firmados, concurrentes a la reunión pública, convocada por el Consejo saliente de la F. O. Provincial de Buenos Aires, en el salón "La Perla" para el día de la fecha, a objeto de comprobar las acusaciones de defraudación contra la caja de dicha Provincial, formuladas por el Consejo antedicho contra Enrique Marín, declaran haber constatado, con una serie de documentos a la vista, la existencia de la defraudación cometida por la persona citada.

Hacen constar que las anotaciones del libro de tesorería están hechas en letra uniforme, desde el comienzo al fin de cada hoja, lo que descarta toda sospecha de alteración por parte de otra persona o personas, interesadas en perjudicar al tal Marín.

La asamblea desprendió de su seno una comisión para invitar a las personas que, a los fines de controlar los libros en carácter privado, se reunían en el local Colón 333, a que concurrieran a este acto para llenar su cometido, o en su defecto, se organizara otra reunión pública auspiciada por una o más instituciones responsables de la F. O. R. A., temperamentos ambos que no quisieron aceptar.

Piñeyro (Avellaneda), 29 de Enero de 1928".

P. Vuotto, César Rodríguez Seoane, A. Gerpe, Emilio Aliaga, Gabriel Bello, V. Lueros, Juan Crusao, Francisco Miccone, José Josiet, Adrián Farnochi, Juan Coudinho, Francisco Bertozzi, Lino Avelino, Atilio Ghisolfi, Manuel P. Vázquez, Luis Montanti, Pedro Francisco, A. Lozano, Carlos Didiez, J. Yerpes.

Varios obreros picapedreros dejan constancia de que no suscriben más que lo que se refiere a la defraudación, por no hallarse presentes cuando se envió la comisión al local precitado. Así se resuelve hacerlo notar en esta crónica.

Constatada una vez más la estafa de Marín, nos resta decir, para dar por liquidado este asunto, que lo robado no se reduce a 305 pesos; esa es la cantidad exacta de los recibos adulterados, el del correo y el error de los 100 pesos. Pero lo defraudado asciende a mucho más. De la gira no ha presentado cuenta ninguna y hay el antecedente de que, como él mismo confiesa, después de realizar esa gira, sin haber trabajado, se fué de veraneo con su familia a Sierras Bayas.

El libro de tesorería es sencillamente un desastre. En el mes de agosto de 1926 aparecen entre salidas 45 pesos entregados a Huerta por dos delegaciones; una a Sierra Chica y otra a Tandil, y esas localidades le entregaron ese importe a ese delegado pero Marín no le dió entrada. En el mes de Septiembre lo mismo, figuran como salidas 20 pesos entregados a M. García para una delegación a Balcarce, y aunque ese compañero a su regreso ha entregado, como puede comprobarse por un documento que obra en el archivo, esa suma, por habérsela entregado a él, a su vez, los camaradas de Balcarce, Marín no le dió entrada. Los gastos sin comprobantes son estupendos. En casi todos los meses aparecen por estampillas de correo 10 pesos, unas de 5 a 8 pesos de encomiendas, cuyos recibos faltan. Y como si eso fuera poco, hace figurar los meses de 15 a 20 pesos.

Calcúlese, en 3 y medio años de tesorería, lo qué habrá despilfarrado. Cuando se publiquen los balances del actual tesorero y se confronten los gastos del uno y del otro, se podrá apreciar la diferencia existente.

A pesar de todo eso, en las actividades de la F. O. R. A. se le sigue otorgando confianza a este pésimo sujeto, merced al apoyo que le presta "La Protesta". Enrique Marín, nótenlo bien los anarquistas, es miembro del comité Pro Presos Panaderos de Avellaneda, en representación de la Sociedad de Obreros Panaderos de Lanús.

He ahí lo que importa ser incondicional de aquél diario.

Una lección de hechos

A fin de ilustrar una vez más al proletariado de la región sobre la forma en que se miente y se mistifican las cosas en "La Protesta", dando a publicidad todo cuanto tiende a echar sombrar sobre la conducta de los que no hemos querido complicarnos con los procedimientos deshonestos de su director, denunciando sus inmoralidades, publicamos a continuación el vibrante manifiesto firmado por 87 camaradas ladrilleros de Quilmes, llamando al gremio a que reaccione contra la mordaza que le viene imponiendo una camarilla al servicio de Arango, capitaneada por dos sujetos sin calificación moral. Creemos que ese manifiesto es el más elocuente mentís a una crónica infamante aparecida en el diario, y una demostración de cómo el proletariado está reaccionando al fin, contra el estado de servidumbre a que se le quiere reducir por las camarillas del oficialismo imperante en nuestro medio.

"A LOS OBREROS LADRILLEROS

Acto público

Quilmes, Bernal, Berazategui, Florencio Varela y La Tablada

"Compañeros:

Como si no fuera ya bastante infortunada nuestra vida de proletarios, condenados a ser carne de explotación del patronato, al cual enriquecemos con el mal retribuído esfuerzo de nuestro trabajo, aun aparecen entre nosotros individuos desnaturalizados que toman posesión de los sindicatos para traficar con la dignidad de los trabajadores, encubriendo villanamente fraudes, robos y estafas, cuando las realizan sujetos pertenecientes a una gavilla que opera en algunos cuerpos representativos de la F. O. R. A. y cuenta con asentimiento de "La Protesta" para despojar las cajas sociales del dinero que a ellas aportan los trabajadores. Distintas veces debió ser nuestro gremio enterado de lo que está ocurriendo en el seno de la F. O. R. A., sin poder lograrse ese propósito por la imposición de dos de sus miembros, interesados en que no sepais como se saquean las tesorerías de los consejos de relaciones, y quienes han hecho fracasar las asambleas en que se iban a demostrar esos hecho. Después mandaron crónicas llenas de ruindades al diario amparador de estafadores, diciendo que han venido a nuestro local fuerzas de malevos a amenazarnos con puñales y revólveres, cuando celebrábamos las últimas asambleas; lo que bien sabéis, es incierto, pues no ocurrió tal cosa, y si las asambleas terminaron en forma agitada débese al empeño de los caudillejos nuestros en ahogar la voz de la verdad para que nunca sepamos como malversan nuestras cotizaciones sus amigos.

— Así, pues, compañeros, creemos llegado el momento de emanciparnos de la tutela de los estafadores y sus cómplices, volviendo por nuestra dignidad de obreros conscientes, que luchan por libertarse de la explotación patronal; y no podemos ni debemos permitir que nos exploten ciertos dirigentes sindicales a nombre de ideas que no aman ni sienten.

Es este un deseo que sienten infinidad de compañeros y deberá cumplirse un día. Para el efecto se pondrán ante vuestros ojos todas las pruebas de la defraudación llevada a cabo por **Enrique Marín**, contra la Federación Obrera Provincial de Buenos Aires, en el acto público que tendrá lugar el domingo 12 del corriente, a las 14 h. en nuestro local social: Olavarría 199, defraudación que niegan **Serafín Fernández** y nuestro secretario **Domingo Rearte**, haciéndose cómplices del defraudador.

Concurrid, camaradas, a dicho acto, para ilustrar vuestro criterio sobre la clase de elementos que tenemos en nuestras organizaciones y resolver las medidas que debemos tomar para librarnos de estas camarillas que abusan de nuestra buena fe y hacen en los sindicatos cuanto les da la gana.

Si en nuestro local social no podemos hacerlo, en la plaza pública, compañeros, nos hemos de encontrar el domingo para discutir con entera libertad y serenamente, esta cuestión.

Allí os esperamos a todos los bien intencionados".

Atilio Gisolfe, Cussyki José, Enrique Fioreti, Carlos Didier, Alejandro Dominechi, Mguel Toscano, Noe Bertuzze, Antonio Mainero, Nicone Francisco, Grasso José, Julio Rossetti, Dri Ermenegildo, Francisco Vacinaleti, Italo Trobareli, Juan Sinistro, José Sampone, Temistodes Bufolone, Elio Francisquini, Alfredo Mangifesta, Pedro Calegari, Miguelici Pascual, Batista Couto, Jorge Caragana, Alfonso Yoffi, Sanca Sooco, José Nebole, Enrique Varoli, Federico Boder, Guastaquine Batista, Guido Landi, Mora Lorenzo, Batista Barsole, Santiago Linos, Vatosque José, Simón Boennana, Esperanza Pedro, Francisco Coda, Juan Biete, Antonio Valle, Fernando Riesco, Luis Sansomé, Juan Lino, Dionisio Lino, Zulberte Erasmo, Guattu Giuseppe, Santiago Mopelli, Gabino Betten, Bodei Alcide, Angel Firsyirnlez, Domingo Panzarrasa, Prono Zulbert, Pedro Reginato, Nicola Nebosi, Angel Morigli, José Ponzoni, Angel González, Luis Brezzi, José Morone, Antonio Escanavino, Silvio Moroni, Luis Morone, Florentino Francisco, Atilio Viace, Nazareno Rapanelli, Benito Rapanelli, Sttinio Tiberry, Carlos Falzone, Cardinale César, Emilio Césare, Domingo Micheluzo, Franciscone Juan, Santos Calis, Mensi Ugo, Antonio Zonzi, Bernardo Duarte, Lorenzini Luis, Antonio Careta, Víctor Filipone, José Palacio, Boscardini Angel, Menegasio Pedro, Juan Derosso, Emilio García Suárez, Martín Tamola, Batista Spercini, Ernesto Boffa, Pedro Ramos, Adolfo Boffa, Luis Taddiole.

Invitación Importante

No habiéndose presentado nadie debidamente autorizado a la Asamblea realizada en el salón "La Perla" el día 29 de Enero, para hacerse cargo del archivo y recursos de la F. O. Provincial de Buenos Aires que obran en nuestro poder, se invita a los compañeros y agrupaciones de afinidad de la Capital, Avellaneda, Quilmes, La Plata, y San Martín, a la reunión que tendrá lugar en el salón precitado el domingo 26 del corriente a las 9 horas, para resolver a quiénes debe ser entregado archivo y haberes de dicha institución, entregandose en la misma reunión, desmintiendo asi la acusación de que no entregamos por que no poseemos el dinero.

EL CONSEJO SALIENTE.

Más vueltas a la noria

..En los números de "La Protesta", que corresponden al 14 y 15 de Enero último, Enrique Marín, el defraudador de los fondos de la Federación O. Provincial de Bs. Aires, ensaya con el beneplácito de la redacción del diario y del Consejo de la F. O. R. A., una especie de defensa, por la cual pretende responsabilizar de la defraudación a los componentes del ex-Consejo y en particular al subscrito. Pretende este inmoral y desvergonzado personaje que la adulteración de los recibos fué hecha durante su tan manoseada gira, y en circunstancias que yo quedé encargado de atender los pedidos de carnets y estampillas, y no de la tesorería, como sostiene él. Esto no necesito decirlo para las instituciones de la Provincia, por cuanto bien saben que durante el tiempo referido (y puedo agregar todo el período de su tesorería) no han enviado ningún giro a mi nombre, y si lo hubiesen hecho, no hubiese podido hacer efectivo su cobro por cuanto no poseía documentos que acreditasen mi persona. Esto lo sabe perfectamente Marín, ya que él tuvo que presentarme, al hacerme cargo de la tesorería de la F. O. Provincial de Bs. Aires, a la encargada de la "sección giros" del correo de Avellaneda, como nuevo tesorero de la institución.

Durante ese período, que en su descargo menciona y que yo atendí las actividades enumeradas, al retirar de "La Protesta" una partida de carnets, su administrador, Torrente, me reclamó el abono del importe, cosa que no pude verificar por no poder hacer efectivo el cobro de los giros que venían a nombre de Marín. Lo propio ocurrió con la tesorería de la F. O. R. A. y ese mismo inconveniente de los giros, es el que determinó el retiro de dinero de "La Protesta" que menciona y que debe ser muy insignificante —yo no recuerdo la cantidad — desde el momento que no la determina. Podría desbaratar punto por punto las majaderías de ese inmoral, pero sería ocupar más espacio de lo que dispone esta publicación y que, por otra parte, lo creo innecesario, por cuanto colectivamente lo ha llamado el ex-Consejo al tercer acto público que para ventilar ese asunto, se llevó a efecto el domingo 29 de Enero. No compareció ni el drefraudador ni sus defensores, a pesar de la seguridad que dice y dicen tener de su inocencia. En los tres actos verificados, más de 200 personas, de la localidad, Quilmes, Ezpeleta, Lanús, Capital Federal, San Martín, Sáenz Peña" Rosario, La Plata, y Sierra Chica, han podido constatar, con el libro de tesorería y los recibos adulterados en la mano, hasta qué grado llega el cinismo de este encanallado sujeto, que no se conforma con la pretensión de **ser inocente si nó que pretende** hacernos "cargar con su muerto". ¡Oh, si en realidad fuese inocente del hecho que se le imputa, hubiese comparecido a estas reuniones! Pero, sabiéndose culpable, solamente se concreta a ensayar con menos éxito del que él supone, una pretendida "defensa-acusación", aprovechando el actual momento de rencores, en que la pasión y el sectarismo ciegan los espíritus. Pero, por más que se diga y que se haga; por más infamias que se acumulen contra los que no comulgan con ruedas de molino, el día de la justicia llegará al fin, dando "al César lo que es del César".

Si el tiempo, ese juez inexorable, tarde o temprano ha de dar su fallo definitivo, ¿a qué preocuparse tanto de la grita de los que viven en eterna farsa?

En el número del mismo diario, correspondiente al 31 de Enero, M. T. Castro, de Remedios Escalada, a pedido de E. Marín y en contestación a mi artículo publicado en RENOVACION de la primera quincena de Diciembre de 1927, hace una "aclaración" con respecto al asunto que motivó mi deuda con el Consejo de la F. O. P. de Bs. Aires. Los que la hayan leído habrán constatado que la cantidad insumida, según el aclarante, son ciento ochenta pesos y no cuatrocientos y tantos, como afirma E. Marín en "La Protesta" del 15 de Enero del año corriente.

El autor de la "Aclaración" previamente hace la declaración siguiente:

"...y lo haré con toda la responsabilidad de anarquista y con toda la imparcialidad que el caso require, por cuanto que mi conducta como militante está por encima de todo el lodo que de un tiempo a esta parte se vierte en nuestros periódicos".

Empieza bien, pero termina mal, por cuanto un hombre que pretende tener esas virtudes no debe tergiversar mi pensamiento, haciéndome decir en "La Protesta", lo que yo no dije en RENOVACION.

Decía yo en RENOVACION:

"A nuestro regreso, las compañeras respectivas, con sus proles, vivían hacinadas en una mala pieza de Remedios Escalada. Sin recursos y por razones de trabajo y dignidad, fuimos a parar todos al local de la imprenta de esta publicación que, por aquel entonces funcionaba en la calle M. Ocantos, de Avellaneda".

Y Castro en "La Protesta me hace decir lo siguiente:

"Faltando a la verdad, miente a sabiendas Juan Delpiano, el articulista de "RENOVACION, en el número de la primera quincena de diciembre de 1927, en donde dice que a su llegada a Remedios Escalada las compañeras, con sus proles, vivían hacinadas en una sola habitación y sin recursos".

Hace aparecer como que nuestras compañeras no tenían recursos y esto no lo dije yo, no puedo decirlo. Los que no teníamos recursos éramos nosotros, pues a pesar de haber trabajado todo el tiempo que estuvimos ausentes, a causa de la irrisoriedad de los salarios que percibíamos, como consta a los camaradas del lugar, no hemos alcanzado ahorrar el pasaje, bastante costoso por cierto. Sabe muy bien Castro que después de nuestro regreso no hemos aceptado ningún dinero y que lo primero que hicimos fué trabajar y que si dejé el trabajo, no fué por otra razón que por decencia, como se verá en seguida.

A espaldas de la Sociedad de Resistencia de O. Panaderos de R. de Escalada, Castro me dejó la plaza que desempeñaba y desempeña en la panadería donde todavía trabaja, para ir a trabajar como oficial carpintero a la casa introductora Bromberg y Cía., situada en Barracas.

En el intervalo de los 12 días que trabajé, para atender las actividades del Consejo y de RENOVACION, nos mudamos a Avellaneda, al local de la imprenta de este último, presentándoseme de esa manera un dilema cuya única salida digna era el abandono inmediato del trabajo, actitud que adopté sin titubeos. Estando yo anotado en las listas de la S. de R. O. Panaderos de Avellaneda, viviendo en el mismo perímetro que corresponde a la sección, no podía estar trabajando en el radio de la Sección R. de Escalada y menos mediante ese procedimiento, que si bien incautamente acepté al principio, luego consideré incorrecto.

Esos son los verdaderos motivos por los cuales, felizmente, no trabajé más que 12 días.

Y en lo referente a la pieza, que mencioné en la descripción, el hecho de que costara 18 pesos y "aún no la haya llevado la tormenta", no desmiente en manera alguna que sea una mala pieza de zinc y maderas viejas, entre cuyos intersticios viven miles de parásitos inmundos.

Aquello de que: "si los ex consejeros de la Provincial siguen mintiendo tan descaradamente, me obligarán a desenmascararlos más aún", me tiene sin cuidado. Entiendo que si hay algo que decir debe decirse. El callar las cosas condicionalmente, es procedimiento poco correcto; como poco correcto y repudiable es tergiversar las cosas y pretender luego que uno miente, como hacen las personas que me ocupan.

Juan Delpiano.

¡Abajo el Antifaz!

Si no conociera la mentalidad enfermiza que es proverbial a una infinidad de trabajadores — la que explotan hábil y burdamente los pillos — hubiera prescindido de hacer revelaciones que, por la magnitud de las mismas, presumo que invitarán a una serena reflexión a los que con increíble fanatismo, siguen aprobando la más grotesca farsa, ejecutada por lenguaraces y tartamudos. Según el estribillo muy generalizado entre la gente sencilla, de que "el que calla otorga", me encontraría en una situación desventajosa para mencionar sin pasionismo alguno, hechos que hablan con suma elocuencia de las razones que poseo para colocarme donde justamente estoy. Sin embargo, la verdadera lógica es muy otra; factor que desde luego, no tuvieron en cuenta tanto el autómata "madrugador" y su principal cómplice, con tal de denigrar a un hombre que no cometió otro "delito" que el de colocarse en el terreno que le indicó su propia conciencia. ¡Ah, pero nunca está de más el dar siempre la delantera a los "madrugadores", para luego advertir a pillos y cándidos, que no por mucho madrugar se amanece más temprano!... Y es así que, ateniéndose quizá al precitado estribillo, han pretendido sugestionar a más de un espíritu frágil, olvidando que hay hombres que por delicadeza personal nos rehusamos a mezclarnos entre aquellos que por sus actos deshonestos, revelan, no solamente su tristísima procedencia, sinó también, y lo que es más vergonzoso aún, el miserable fin que persiguen a expensa de los creyentes.

Hecha esta peñueña digresión, descorreré el velo que cubre al muñeco que hace de "agente" de "La Protesta" en ésta, no sin antes destacar una vez más, el siguiente contraste: La burda publicación hecha en mi contra en "La Protesta" de fecha 19 y 20 de Enero ppdo. por Teófilo M. Gutiérrez, fué la misma que envió en el mes de Marzo de 1927.

Ahora cabe preguntarse: ¿por qué la redacción del diario — y especialmente López Arango, que tenía estos "antecedentes" en su poder — los "reservó' tanto tiempo, para darlos a publicidad después que públicamente me solidaricé con el proceder adoptado por los camaradas "enjuiciados" de la F. O. P. de Buenos Aires?... Resulta bien sencillo por cierto, el dar con la clave Más aún, debo manifestar que no tengo mejor testimonio para desvirtuar todo cuanto ha dicho el infame instrumento que el mismo diario "La Protesta", donde aparezco en mi calidad de militante, hasta el 4 de Diciembre de 1927 Pero no obstante lo citado y muchas otras cosas que muy bien podría aportar en pro de mis afirmaciones, dejaré todo a un lado por ahora, para entrar de lleno al tema que motivan estas consideraciones.

Una farsa y sus ulterioridades—

Como habrán notado todos los que han leído la bajeza máxima, publicada por el mucamo Teófilo M. Gutiérrez, aparece allí él como que fué detenido por la policía de ésta en los primeros días de Enero de 1927, "acusado de ser "anarquista" y de "atentar" contra la propidad". ¡Qué farsante! Todo lo que aconteció no fué más que una grotesca farsa, urdida por él mismo, y que por haberle rehusado mi cooperación se "sintió" ofendido este charlatán vulgar. En efecto, a raíz de la citada farsa y de sus charlatanerías sin tón ni són, la policía lo detuvo, — lo que bien caro le costó al gremio de Mozos, Cocineros y Anexos, dado a los gastos y dolores de cabeza que sufrieron dos o tres de sus asociados,—con tal de sacar al mencionado del pantano en que se había metido, ya que los volvía locos con sus mensajes minuto a minuto y sus lloriqueos constantes. Menester es preguntar cómo lograron sacar al terrible "anarquista" del ergástulo jujeño. ¡Pues nada!... El primer compinche que gestionó su llorada libertad (a excepción de los dos mozos que sufrieron la consiguiente vergüenga) fué nada menos que el señor Enrique Delgado, comerciante de esta plaza y por todos conocido como propietario del establecimiento denominado "Restaurant El Obrero", donde no sólo expende comida y bebidas, sino que también se venden las infelices mujeres que allí tienen la desgracia de caer. Además, es el que cede la mitad de la casa que ocupa, para la instalación de comités políticos y que por ese motivo es persona influyente. Aparte del defensor citado y como para que se complemente la "integridad" del defendido, se adhirió a la defensa el doctor Jorge González López, asesor letrado de la policía de ésta. ¿Cómo se concibe que no fué una farsa, cuando el mismo asesor de la policía y el señor Enrique Delgado, le dieron la llorada libertad al "revolucionario" de marras?... He ahí parte de los fundamentos que tenía este "hereje", para evitar todo contacto con esa clase de elementos, que si bien es cierto que en otras partes son conocidos, no es menos cierto que en estas regiones, donde las gentes son más que sencillas, hacen su agosto a su gusto, y sobre todo cuando hay "miedosos" como el subscrito. Pero como la farsa no terminó con la "brillante" entrada y salida de la policía del actual digno agente de "La Protesta", pasaré a relatar algo que le faltaba a la F. O. R. A., para alcanzar recién, el pináculo más elevado donde plantar su glorioso pabellón y que por no ser cómplice este "hereje" se conquistó el mote de "saboteador" y "traidor".

Huelga general Pro Sacco y Vanzetti, el 8 de Abril de 1927

Con motivo del paro general decretado en esta la noche de la fecha citada—donde yo estuve presente como también otros camaradas, y cuando Teófilo M. Gutiérrez era Secretario de la F. O. P. Jujeña—me retiré del local social a horas avanzadas de la noche, en virtud de que todo había quedado arreglado, después de sostener una acalorada polémica yo y otro camarada, con uno que no es el caso mencionarlo, pero que fué, en efecto, el que intentó malograr el éxito del movimiento. Al día siguiente se realizaba la primera gran manifestación de protesta. Por la tribuna desfilaron varios oradores, incluso el "vulgar' que esto escribe. Después que se hubo terminado el acto y en medio de una atmósfera caldeada, dado a la excitación de ánimos, me encaminé a mi domicilio, pero en el trayecto me enteraron, trabajadores que estaban al tanto de las cosas, que en el trámite de nuestros asuntos había tenido también su participación el señor Enrique Delgado, personaje influyente en las esferas políticas. Como era natural, dado a que los informes que hube recibido eran veraces, el día 10 me negué a concurrir a otro acto, en vista de los antecedentes que tenía y por cuya causa "brillé" por mi ausencia, según expresa el "orientador" de... ridiculeces.

Llega luego el 1º de Mayo de 1927, en que debí estar en Tucumán a solicitud de algunos camaradas de allí, y que no fuí por circunstancias adversas e imprevistas de última hora. Me quedé en ésta, pero manteniendo la norma de conducta que me había trazado, es decir, la de no cooperar en las cosas que eran manejadas — como propias—por este individuo. Eso sí, quedándome en el más completo silencio y sin estorbar a nadie; proceder este que lo calificó él de "cobardía" e "ignorancia". Ahora, otra nueva "hazaña".

Nueva huelga general en Junio de 1927

Como es del dominio de todos y como consta también en "La Protesta", en el mes citado se declaró otra huelga general en pro de Sacco y Vanzetti. Esta vez, como siempre, el tremebundo "revolucionario" hizo otra de las suyas, con motivo de ciertas dificultades, a raíz de algunos actos realizados por los huelguistas en contra del elemento reaccionario. El mencionado "capataz" no puso reparos en practicar la "acción directa" mediante el concurso de su antiguo defensor señor Enrique Delgado, y con el cual llegaron juntos hasta el ministro de Gobierno, Pedro Campos, para hipotecar allí la tradición que ostenta el emblema de la F. O. R. A. ¡Oh "prestigio" forista, cómo te dejó tu "mejor" adalid en ésta!... No obstante todo cuanto dejo dicho, como patrimonio único de mi pequeño detractor, por ser prudente y tolerante, he sido víctima del más infame insulto. Ojalá sirva esto de lección para aquellos que apetecen de sainetes.

Exhumación de un traidor

Raro será el trabajador de la industria panaderil en ésta, que no haya conocido al crumiro que en vida respondía (a veces) al nombre de Domingo Vallejo, y al cual pretende reivindicar Teófilo M. Gutiérrez, aduciendo de que "ese compañero" era víctima de mis felonías, por que me cantaba las verdades". Fué el citado Domingo Vallejo, el que en una huelga que sostuvieron los obreros panaderos, los traicionó, y no conforme con ir a trabajar, dijo, desafiando a los huelguistas, que él se comprometía a traer los milicos del 20 de infantería, con tal de hacer fracasar el movimiento, para amparar los intereses de la firma Labarta Hnos., que explotan la industria de referencia. Tiempos después de la citada "hazaña" del compañero de Teófilo M. Gutiérrez — lo que ni pretendo poner en duda, ya que él también llegó a ésta en su calidad de crumiro pretextando disparates —el mismo individuo simulando arrepentimiento, logró infiltrarse en las filas de los trabajadores organizados, que fueron cobardemente traicionados como queda dicho. Una vez dentro de la organización obrera, dió comienzo nuevamente con sus maniobras de lince vividor, usando esta vez de sus frases melosas y las posturas que les son peculiares a esta clase de tipos. En esa forma llegó hasta a explotar a sus propios compañeros mediante el alquiler del local social de los obreros panaderos, razón por la cual, lo desenmascaré en su oportunidad, por medio de un pequeño artículo que publiqué en "La Protesta", y por cuyo motivo me juraba venganza hasta la hora de su muerte.

Que me desmientan los obreros panaderos.

Punto final

Si a raíz de las afirmaciones que acabo de hacer, hubiera alguna persona cuya solvencia moral lo acredite estar en condiciones de refutar algo de los cargos que hago, desde ya queda invitada con tal de despejar la niebla que impide a los miopes distinguir con claridad la verdad de las cosas. Tiempo es de que se dejen de una vez por todas, los resquemores estúpidos para coolcar las cosas en su verdadero lugar.

Mientras tanto, espero con los brazos abiertos a todos los hombres y sus obras que se identifiquen con mis sentimientos y mi aspira ciones.

Jujuy, Febrero de 1928.

Dámaso B. PAEZ.

Nota de la Redaccón: — RENOVACION es neutral en este conflicto entre personas y sólo por espíritu de justicia, pues es sabido que en el órgano maledicente no se admite la defensa de los que allí son atacados, da a publicidad la réplica del camarada Páez, sin que implique una sanción a actos personales que no conocemos.

De nuestras actividades

Patrocinadas por el Centro de Estudios sociales y **Cultura Integral** de San Martín se anunciaron dos conferencias por la libertad de Radowitzky, para los días 5 y 12 del mes en curso, respectivámente. La primera se realizó el domingo 5 en la plaza principal de San Martín, con bastante concurrencia, la que rodeo, nuestra tribuna y dió muestras de aprobación a los recios ataques al régimen social presente dados por los oradores en el curso de disertación.

Eran las 20 pasadas cuando se dió por terminado el acto, y el público aun continuo estaciondo en un ángulo de la plaza.

La otra conferencia realizose el Domingo 12 en Caseros con el mismo desarrollo y resultado que el anterior.

¡Importante!

Para cristalizar en la práctica lo sostenido en las columnas de "RENOVACION" y establecer la ruta moral que seguirá esta hoja en el futuro, convocamos a los componentes de la agrupación y simpatizantes del periódico a la reunión a realizarse el Domingo 26 a las 15 horas en Girbone 751, Piñeyro.

La redacción